

## RESEÑA

***Palabras asesinas. El discurso antimasonónico en la Guerra Civil española de Juan José Morales Ruiz. Oviedo: Masonica.es, 2017. 592 páginas. ISBN: 978-84-945749-8-6.***

Reseñado por Yván Pozuelo Andrés

Historiador y profesor de francés en el IES Universidad Laboral de Gijón, España. Editor de la REHMLAC+ y de la *Colección Historiadores de la Masonería* de la editorial *Masonica.es* en España. Correo electrónico: [yvan@telecable.es](mailto:yvan@telecable.es)

DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/rehmlac.v9i1.28441>

Fecha de recibido: 2 abril de 2017 - Fecha de aceptación: 18 de abril de 2017

### Introducción

¡Ni tan siquiera los historiadores estamos ya acostumbrados a leer libros de Historia con más de quinientas páginas! ¿Cómo entonces pretender que un lector “medio” o renqueante a la lectura, los lea? En general, la reseña consiste en animar o no al curioso sobre la pertinencia de lanzarse a leer alguna obra, sobre todo si tiene como en este caso 592 páginas. No sobra acentuar, para que se entienda que la obra merece el esfuerzo, sobre la diferencia entre historia e historietas y entre historiadores pasionales e “historiadorcráticos”<sup>1</sup>. Por suerte, con este libro la historia llega de la mano del historiador Juan José Morales Ruiz que viene analizando, desde el momento de su tesis doctoral, defendida en 1986, hasta nuestros días, la importancia de la virulencia del discurso antimasonónico en la Guerra Civil española como llamamiento permanente a la represión física, económica y moral de los masones durante la guerra y después. Juan José no lo ha intuido, lo ha estudiado y se dedicó cuerpo y alma a exprimir minuciosamente el discurso del que extrajo la sustancia envenenada de su composición.

Me siento feliz de poder reseñar este libro aunque forme parte del equipo promotor del mismo, arriesgando la acusación de subjetivismo. No es un libro cualquiera, no es un historiador cualquiera, no estamos en un momento cualquiera. A tan solo 80 años del trascendental episodio bélico para la Historia del mundo que representó la Guerra Civil española, en un momento donde la “Memoria Histórica” recibe poderosas críticas de ser una pueril revancha, este libro es una bendición para todos los que quieren comprender, no

---

<sup>1</sup> Con “historiadorcrático”, me refiero al historiador burocrático, que cree que sólo se puede escribir historia describiendo datos, en el que la pasión es sinónimo de subjetividad. La pasión ideológica por supuesto pero no la pasión por la historia que critica los datos con la propia reflexión del historiador.

por alto, no en formatos de tweets, sino paso a paso cómo se labró, quiénes fueron los que lo labraron, el discurso antimasonónico en dicho periodo. Y sí, es necesario leer páginas y páginas y más páginas pues, también la cantidad del caudal de un río ayuda a visualizar su potencia e importancia.

Este libro es el segundo de la Colección “Historiadores de la masonería” que lanzó en 2016 la editorial MASONICA.ES. No había mejor manera para suceder al primero de la colección, a cargo del historiador José Antonio Ferrer Benimeli, que el de Juan José Morales Ruiz, uno de los pilares del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), profesor de Historia Contemporánea de la UNED, especialmente, profesor del Máster de Historia de la Masonería en España y América y aunque no sea una profesión catalogada, alentador infatigable de noveles historiadores. Consciente de la evolución de nuestros tiempos, realizó una primera selección de su tesis doctoral con la publicación de este libro en el año 2001 y ahora con las debidas actualizaciones lo publica con la intención de que sea accesible a muchas más personas interesadas en la Guerra Civil, en la represión nacionalsindicalista y a la antimasonería más feroz.

En cuatro capítulos y con unos apéndices que retratan a la perfección el título de la obra el autor ofrece un libro de historia para deleite de los investigadores y de los desconocedores del tema que saldrán del último punto final con diversos tipos de enseñanzas. Si no fuera por lo dramático que fueron las palabras de las que nos habla el autor, en muchos casos, podrían parecerse al material utilizado como base para las obras del Teatro del absurdo. Desgraciadamente, al lector no le surgirá ni tan siquiera una “sonrisa intelectual”, en cambio, obtendrá la gran satisfacción de comprender.

## **El arte de titular**

El título retrata a un historiador no ajeno al periodismo, delimita la investigación a la Guerra Civil española y a la antimasonería sugiriendo unos límites que no corresponde con el contenido de todo el libro, completando el título original con un encabezado de los más cognitivos. El cambio más sustancial con la primera edición está precisamente en el título. Añadir “Palabras asesinas” fue añadir en portada el valor de todo el contenido interior donde el autor no solo aborda la Guerra Civil en España y su determinada antimasonería sino que en los dos primeros capítulos traza la construcción de la masonería, de la antimasonería y del discurso antimasonónico desde el siglo XVIII, en el mundo, sobre todo desde Europa, hasta el momento del episodio bélico español. “Palabras” y “asesinas” parecían condenadas a no encontrarse jamás en un libro de Historia. Es más, se ha diferenciado siempre entre palabras y hechos, siendo “asesinas” el hecho. A Francisco Ferrer y Guardia (masón), por ejemplo, le fusilaron en 1909 (ya no pertenecía a la masonería) por sus palabras no por sus hechos, a Federico García Lorca (no fue masón) en

1936 lo mismo, no se les mató porque habían cogido un fusil u organizado un grupo guerrero, ni tan siquiera por resistirse a las Fuerzas del orden. Sin embargo, aquí sí, las palabras eran instrucciones de asesinatos. Palabra y hecho estaban en concomitancia, y atinadamente el autor encontró el título más adecuado a su trabajo de investigación. Así pues, el marco del propio discurso no se ciñe a la España del 36, ahonda hasta en las raíces dieciochesca de la antimasonería.

Incluso, entre gentes medianamente cultas la Masonería es algo oscuro, secreto, demoníaco, diabólico, perverso, como una reencarnación del mal...

En efecto, Franco no inventó el discurso, para ello tuvo a grandes precursores pertenecientes, en la mayoría de los casos, a uno de los estamentos aliado de su violenta empresa, tal como lo deja en evidencia el autor : las autoridades de la Iglesia católica. Además, los propagandistas nazis vinieron a aleccionar a los redactores con base al método discursivo practicado por ellos contra los masones y sobre todo contra los judíos.

## Los discursos

El autor hace un análisis histórico, retórico y semántico de los numerosos discursos que el bando nacional -no solo Franco-, expuso y publicó en sus diferentes diarios, en concreto, en el *Amanecer* de Zaragoza. Todos estos discursos fueron publicados en cada región, en cada localidad dominada por el bando rebelde. Disecciona la planificación del asesinato en el lenguaje de los propagandistas del Levantamiento militar, “hasta el final”. Llega a tocar la fibra de la misiva y presentarla al lector inserta en el contexto histórico de su producción y difusión. Como el discurso antimasónico fue regular, repleto de amalgamas, el lector va a recorrer todas las fases de la Guerra Civil española ilustradas con las barbaridades del discurso antimasónico tan propio de la personalidad de Franco y de todo el elenco nacionalsindicalista.

La masonería es una conjunción criminal y perversa, secreta y arteramente extendida por toda la tierra, para destruir la sociedad, la familia y la propiedad cristiana en provecho de la avaricia, la ambición y el odio de herejes y judíos; y en España se introdujo traidora y alevosamente, para envilecerla y destruirla. La masonería es radical y sustancialmente antiespañola, y fue siempre instrumento de los enemigos de nuestra Patria.

Obviamente, el objeto de estudio se sitúa en uno de los dos bandos activos de la Guerra Civil pero el autor bien precisa en varias ocasiones que ambos se dedicaron a minimizar sus debilidades y sobredimensionar sus hazañas y al revés cuando se trataba del

otro. No obstante, no fueron equiparables a la igualdad absoluta con la que se pretende, desde cierto sector político, tergiversar la realidad aludiendo a “no realidades” o “realidades” que solo existen en sus cabezas, como la que consistió y consiste en hacer creer que los dirigentes republicanos como Azaña, Martínez Barrio, Casares Quiroga, Alcalá-Zamora, incluso Negrín trabajaban en pro de la “bolchevización” de España. La propaganda oficial del gobierno republicano o frentepopulista no desencadenó, por ejemplo, un discurso anticatólico en estas dimensiones. Este discurso y su fin no son tan siquiera comparable con el producido por el régimen nazi contra los judíos o los propios masones que, tal como nos lo explica el autor, cesó de difundirse cuando pensaron que la cuestión estaba resuelta con su exterminio. El discurso se perpetuó una vez España sin masones y sin masonerías, llevada la obsesión a su paroxismo con la promulgación de la Ley de represión contra la Masonería y el Comunismo el 1 de marzo de 1940 y su respectivo Tribunal, vigente hasta la muerte del Caudillo aunque oficialmente se hubiera disuelto cambiando su apelativo en 1964.

## Los apéndices

Era necesaria esa cantidad de páginas, entre otros aspectos, por la necesidad de publicar los discursos analizados. Algo más 130 documentos aterradores se insertaron para ilustrar la investigación. Una vez el trabajo del autor leído, el lector debe participar en el análisis de los mismos que si bien puede hoy parecer ser muchos tan solo forman una selección de todos los que se publicaron en aquellos momentos. Los militares Franco, Mola, Millán Astray, los prelados Gomá, Tusquets, Torràs y Bagès, entre otros muchos, participaron en la colección de unos discursos sanguinarios a los que nuestro autor se enfrentó para explicarnos su funcionamiento desde sus orígenes hasta sus objetivos pasando por su desarrollo práctico. Esta documentación deja el diccionario sin palabras para calificar tal aberrante distorsión mental, que solo hemos podido definir como consecuencia de una “obsesión” de los vencedores.

Dice que siempre coinciden en la realidad Masonería y anticatolicismo, siendo un ejemplo actual Méjico, Rusia y España, como antes la Alemania del kulturkampf, la Francia de la persecución y la Italia revolucionaria...

Realmente asombroso de ahí que hacía falta que un experto metiera mano científica a tal semejante despropósito hecho discursivo.

Un libro, una investigación cuyo autor deseó plasmar en una sola imagen, con la inclusión como portada de su obra, de un cartel del Servicio de Propaganda del bando nacional. No es una caricatura de los enemigos vencidos o una sátira de una revista a favor

de la Memoria Histórica, es el cartel hecho por los rebeldes en el que dibujaron su anhelo más profundo : su ideal territorial que imponer por la fuerza. Desde la mirada hasta los brazos, barrer era sinónimo de asesinar. Lo lograron como lo proclamó Unamuno frente a los sublevados, frente a Millán Astray, el 12 de octubre de 1936, vencieron pero no convencieron. Tanto es así que hoy en día en España, viven todos los del cartel, incluso los asesinos, aún. Lecciones de historia.